

Bolivia vende el gas que necesita para uso interno

El déficit crecerá si, como dijo el general García Meza, se hace efectivo un contrato con Brasil.—En 1980 tendrá que importar petróleo

LA PAZ, 3 de agosto (AFP).—El anuncio de la Junta Militar del general Luis García Meza, en sentido de que Bolivia venderá gas natural al Brasil, tiende a reeditar una vieja polémica entre adversarios y partidarios de transferir un recurso no renovable en favor del más poderoso de los países latinoamericanos.

El general García Meza formuló el anuncio el viernes último en un discurso pronunciado en la ciudad de Santa Cruz, (mil kilómetros al oriente de La Paz), en cuya oportunidad destacó que los capitales obtenidos por la venta de gas al Brasil para impulsar la industrialización nacional.

Durante las tres últimas campañas electorales que vivió el país en 1978, 1979 y 1980, los principales candidatos a la presidencia de la república se pronunciaron a favor de la venta de gas natural al Brasil, previa evaluación de las reservas existentes y siempre que ellas logren satisfacer, prioritariamente, las necesidades del desarrollo industrial de Bolivia.

Tal fue la posición asumida, por ejemplo, por Víctor Paz Estenssoro, del Movimiento Nacionalista Revolu-

cionario (MNR), por Hernán Siles Zuazo, de la Unidad Democrática y Popular (UDP) y por Walter Guevara Arce, del Partido Revolucionario Auténtico (PRA).

Partidarios del general Hugo Bánzer Suárez, de la Alianza Democrática Nacionalista (ADN), sostuvieron, en reiteradas oportunidades, que ante la gravísima situación económica y financiera del país, Bolivia debía proceder a la venta de sus reservas de gas a fin de mantener su crédito ante los organismos internacionales.

QUIROGA SANTA CRUZ, EL DISIDENTE

La única posición disidente, provino del socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz, asesinado durante el golpe de Estado, quien sostenía que el gas debería servir exclusivamente al potenciamiento interno de la república.

El ex senador por la UDP, Fernando Baptista Gumucio, se había convertido en uno de los principales teóricos de la venta de gas. Sobre el particular sostuvo la necesidad de no "endeudarnos más" como consecuencia de la construcción del gasoducto que deberá unir Santa

Cruz (Bolivia) con Corumbá (Brasil).

El costo del gasoducto ascenderá, según estimaciones iniciales, a la suma de mil millones de dólares, que podrían ser financiados tanto por el Banco Mundial como por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Baptista Gumucio sugirió la posibilidad de que el gasoducto de casi 2 mil kilómetros de longitud sea instalado con inversión privada directa.

Un conocido analista nacional, Carlos Alberto Quiroga León, sostuvo que la venta de gas permitirá a Bolivia contar, dentro de algunos años, con ingresos superiores a los 700 millones de dólares anuales, lo que constituiría una fuente de divisas superior a la que da la minería.

VENDER BARATO

Debe anotarse que Bolivia vende a la Argentina 150 millones de pies cúbicos de gas diariamente desde 1971, año en que se terminó la construcción del gasoducto Santa Cruz-Yacuiba.

Esas ventas, que últimamente ascendieron a 200 millones diarios de pies cúbicos, han generado en 1980 ingresos de alrededor de 200 millones de dólares, cifra que representará, al final de este año, el 16 por ciento de las exportaciones nacionales.

Pese a ello, el periodista Rafael Morato Vargas ha demostrado que la Argentina pagó a Bolivia el precio de 2.05 dólares por mil pies cúbicos de gas seco, durante el primer semestre de 1980, cuando el precio pagado por los Estados Unidos a Canadá había ascendido a 3.80 dólares por la misma unidad.

Ahora —añade Morato Vargas— Argentina pagará 2.50 dólares, en tanto el precio internacional ha subido ya a 4.50, lo que demuestra que la curva de los precios obtenidos es inferior a la curva ascendente a los precios internacionales.

Por su parte, el ingeniero Enrique Mariaca Bilbao, un conocido experto de Naciones Unidas, hacía notar que hasta el momento las reservas de gas existentes en el país ascienden a 5.4 billones de pies cúbicos (BPC).

La cantidad de 1.75 BPC será utilizada en las exportaciones a la Argentina en los próximos 20 años.

En tanto el país requiere un mínimo de 3.85 BPC para su consumo interno en las 3 próximas décadas, de donde se infiere que Bolivia no podrá contar con gas para su propio uso. Si además procede a vender 450 millones de pies cúbicos de gas natural al Brasil diariamente, de acuerdo a un precon-

trato existente con el poderoso vecino, el déficit crecería considerablemente.

LA CONTRADICCION: IMPORTAR PETROLEO

Mariaca anota, además, que Bolivia tendrá que importar petróleo a partir de fines de 1980 y que esas importaciones le obligarán a realizar erogaciones que alcanzarán a 210 millones de dólares anuales, a partir del año 2000, si no se realizan trabajos urgentes de sustitución de petróleo líquido por gas seco, tanto en abastecimiento de su industria metalúrgica como en el uso doméstico.

Luego de advertir que el sector energético constituye una parte estratégica de la infraestructura nacional, el tratadista Miguel Alandía Viscarra anota que "la exportación de gas natural constituye una venta de materia prima no renovable que, una vez industrializada, ha de regresar al país ahogando las proyecciones de la industria nacional".

Quienes comparten las preocupaciones de Alandía Viscarra piensan que la historia del estaño, de la plata y del petróleo, podrían repetirse con el gas.

Recuerdan, asimismo, que Bolivia requiere de cantidades incommensurables de gas para utilizarlo en la explotación de los yacimientos de hierro del Mutún (en la frontera con Brasil), cuyas reservas ascienden a 40 mil millones de toneladas.

CON GAS DEL VECINO...

Si Bolivia no utiliza su gas en este proyecto, lo hará Brasil en beneficio de su propio mineral de hierro, pero con el aprovechamiento del gas boliviano.

El columnista Héctor Peredo hizo notar que Bolivia, con sólo producir hierro esponja obtendría utilidades diez veces superiores a la venta del gas natural.

El propio general Bánzer admitió vender gas al Brasil, pero siempre que este país ayude a Bolivia en la instalación de un polo de desarrollo en el oriente de Bolivia, el cual incluya la puesta en marcha de una planta petroquímica, otra de fertilizantes y otra de cemento.

Los partidarios de vender gas al Brasil aducen la urgencia de recursos para salir del estrangulamiento económico que sufre Bolivia.

Los adversarios de esta política esgrimen la necesidad de alcanzar la independencia económica y la urgencia de industrializar dentro del país las materias primas no renovables, como requisito para alcanzar una estrategia industrial liberadora.